

DISCURSO DEL CORONEL FRANCISCO VARGAS VACA, EN LA CEREMONIA DEL 27 OCTUBRE 2001, EN LA ESCUELA MILITAR DE CHORRILLOS, CON OCASIÓN DE LAS BODAS DE PLATA DE LA 80ma PROMOCIÓN DE OFICIALES DEL EJÉRCITO DEL PERÚ.

1. Señor General de Brigada, Director de la Escuela Militar de Chorrillos, Representante del Señor General de División Comandante General del Comando de Instrucción y Doctrina del Ejército.
2. Señor General de Brigada, Agregado Militar del Perú en los Estados Unidos de América.
3. Señora Ethel Sánchez Albarracín viuda de Butrón, nieta de nuestro héroe el Coronel Gregorio Albarracín.
4. Señor Presidente de la Legión de Caballería.
5. Señores Oficiales superiores y subalternos, en situación de actividad y retiro, pertenecientes a la Octogésima Promoción de Oficiales del Ejército, Promoción Coronel Gregorio Albarracín.
6. Damas y Caballeros Cadetes.
7. Señoras y señores.



Constituye un alto honor y un privilegio, hacer uso de la palabra, en esta oportunidad en que los integrantes de la Promoción "Coronel Gregorio Albarracín", nos reunimos en la Escuela Militar de Chorrillos, para celebrar nuestras Bodas de Plata, 25 años, de habernos graduado como Oficiales del Ejército.

Nuestra Promoción está integrada por los Oficiales del Ejército pertenecientes a la octogésima (80ma) Promoción de la Escuela Militar de Chorrillos, y por los Oficiales procedentes del Curso Ampliatorio para Oficiales de Reserva, quienes en base a sus propios méritos lograron la efectividad, integrándose a nuestra Promoción; de manera similar se incorporaron los Oficiales asimilados, dados de alta el primero de enero de 1976. Todos, constituimos una sola Promoción de Oficiales, que lleva con justicia el nombre de aquel insigne peruano, paradigma de la resistencia ante la adversidad, durante la Guerra del Pacífico, el Coronel GREGORIO ALBARRACIN, conocido también como el Centauro de las Vilcas.

Gregorio Albarracín, es uno de los héroes que mayor refulge en las páginas de nuestra historia. Historia..., que, según Miguel de Cervantes Saavedra, es la escuela del tiempo. ¡SI!, LA HISTORIA ES LA ESCUELA DEL TIEMPO, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, aviso del presente, y advertencia de nuestro porvenir.

Luego, si el hombre es el actor y autor de nuestra Historia, la Historia del Perú posee el privilegio de contar con innumerables patriotas, que se distinguieron por su valerosa resistencia ante la adversidad, en memorables jornadas, destacándose entre estos peruanos, la legendaria figura del Coronel GREGORIO ALBARRACIN, el Centauro de las Vilcas, Patrono de nuestra Promoción.

Recordemos... ¿Quién fue Albarracín?

Este insigne Oficial, nació en Tacna en 1819, a la edad de 22 años se gradúa como Alférez; participó en innumerables campañas, batallas, e insurrecciones, propias de la época; de ellas, se conocen muchas proezas extraordinarias. En 1866, el Presidente Mariano Ignacio Prado, le otorga el grado de Coronel, en mérito a su don de mando, valentía singular y resistencia a la fatiga.

En 1879, al conocer que Chile había declarado la Guerra al Perú, Albarracín organiza el "Escuadrón TACNA", compuesto por jóvenes voluntarios, obteniendo armas y cabalgaduras, en base a patriotismo e iniciativa.

Muchas fueron sus hazañas, sólo narraré una de ellas, ocurrida después de la Batalla del Alto de la Alianza, el 26 de Mayo de 1880, la cual nos describe claramente su actitud ante el infortunio. Esa misma noche, lejos de amilanarse ante la derrota, lejos de lamentarse por lo ocurrido, y muy lejos de ponerse a criticar por el resultado adverso de la batalla; Albarracín reorganiza su Escuadrón, y cae, con la furia del rayo, sobre el campamento de las tropas invasoras, que celebraban su triunfo, disparó, hirió, mató; y desapareció en la distancia, entre una nube de polvo, sembrando a su paso el caos, la sorpresa y el pavor entre los araucanos. ¡Qué hermoso ejemplo de rebeldía ante la adversidad!. ¡Así era Albarracín!, ¡Así debemos ser nosotros! ¡Así deben ser todos los peruanos! Debemos ser como Albarracín! En la hora actual, debemos -pues- imitar esa terca vocación de no rendirnos jamás, a pesar de las circunstancias adversas, de no perder el tiempo en críticas malsanas y pasar a la acción positiva.



Tal vez, RUDYARD KIPLING se inspiró en hombres como Albarracín, para dejarnos estas inmortales palabras: "Lucha pues, por más que tengas en la brega que sufrir. Cuando está peor todo, más debemos insistir".

Albarracín, constantemente creó zozobra en el enemigo, presentándose en diferentes lugares y en los momentos más inopinados; los atrevidos ataques de este jinete fantasma fueron una permanente proeza, bordeando el límite de lo fantástico. Albarracín por sus hazañas se convirtió en una especie de leyenda, la leyenda del "Centauro de las Vilcas", centauro, porque era un consumado jinete, que atacaba y desaparecía a gran velocidad, de modo que en la lejanía, el enemigo desconcertado, sólo divisaba unas figuras mitad caballo mitad hombre; y se le llamó "de las Vilcas", porque el escenario de sus correrías fueron los valles de Tacna, Sama y Locumba, poblados de hermosos arbustos llamados Vilcas,

Su trágico final llegó el 07 de octubre de 1882 en que fue rodeado por fuerzas chilenas. Ante el pedido de rendición, contestó:

"Un Coronel peruano no se rinde jamás", sucumbiendo en medio del fragor de la lucha, emulando al Patrono del Ejército. Hoy, deberíamos decir "Un Oficial peruano no se rinde jamás". O mejor aún "Un peruano no se rinde jamás". Y es que pertenecemos a uno de los pocos Ejércitos en el mundo, que nunca se rindió, tuvimos victorias... y tuvimos derrotas, pero nunca entregamos nuestras armas y NUNCA, nunca nos rendimos.

Compañeros, integrantes de la Promoción Albarracín: Nosotros, los "Albarracines de ahora", somos los herederos de las hazañas de nuestro Patrono; pero sobretodo, somos fieles seguidores de su actitud, de no rendirnos jamás ante la adversidad, de no amilanarnos ante la inminente derrota, de no sentarnos a criticar ante el infortunio. Al contrario! Pensamos que... Debemos ser como Albarracín!

En nuestras bodas de Plata, de haber sido dados de alta, como Oficiales del Ejército; después de veinticinco años, de estar al servicio del Perú, nos reunimos en la Escuela Militar con la misma fe y entusiasmo de siempre para renovar nuestro juramento de fidelidad a la Bandera y para fortalecer nuestras mentes y corazones inspirados por Albarracín.

DAMAS Y CABALLEROS CADETES:

Que esta ceremonia, marque en vuestros corazones la figura del Centauro de las Vilcas; porque la grandeza humana de Albarracín es parte de la grandeza del Ejército; y su trayectoria inmarcesible y su ejemplo permanente, permanecerá por siempre, a despecho de las circunstancias y del tiempo.

Tal vez, la vieja sentencia de que el viento de la adversidad puede barrer a los débiles, pero elevar a los fuertes hacia alturas inimaginables, sintetice el legado que nuestro patrono ha querido depositar en el alma que caracteriza a nuestra promoción.

Que su ejemplo nos guíe a todos nosotros y que al término de esta imponente Ceremonia, coincidamos todos, en un solo pensamiento: ¡Debemos ser como Albarracín!

Gracias.

